



# EL TOREO

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

AÑO III.—Lunes 18 de Setiembre de 1876.—NUM. 65.

## MANUEL DOMINGUEZ.

No pretendemos hacer, en el corto espacio de que podemos disponer para esta clase de trabajos en un periódico, una detallada historia de un diestro que, como Dominguez, es ya una verdadera gloria del toreo, y tiene una larga carrera llena de accidentes y peripecias notables, dignas por todos conceptos de referirse.

Más datos de los que poseemos, más tiempo, y sobre todo, más cuidado y detenido estudio se necesitaría para esto; porque la historia de Dominguez es la historia del toreo en un largo periodo de años, y por fuerza, al escribir la del uno, han de señalarse los progresos del otro y las distintas fases que en los últimos años haya presentado. Pero aún hay más: el estado á que hoy se ve reducido el arte del toreo, las corruptelas que se han introducido en la ejecución de las suertes, hacen que Dominguez sea el representante de la escuela que podíamos llamar clásica, y un testo vivo á quien se debe consultar siempre que se trate de restablecer en toda su pureza la verdadera lidia que con las reses se ejecutaba en mejores dias para la tauromaquia.

Tenemos, pues, que limitarnos á dar algunas noticias biográficas que hemos podido reunir, y que, aunque escasas para un trabajo como la importancia del diestro se merece, son suficientes para nuestro propósito, que no es otro en este instante que el de recordar algunos de los grandes hechos que han dado justa fama al matador de toros cuyo retrato publicamos.

Nació Dominguez el día 27 de Febrero de 1816, en la villa de Gelves, siendo sus padres Cristóbal Dominguez y Rosalía de Campos, vecinos de dicho pueblo, y modestos, pero honradísimos y laboriosos labradores. La primera desgracia que sufrió en su



MANUEL DOMINGUEZ.

accidentada vida, y cuando solo tenia tres años de edad, fué la muerte de su padre, suceso que varió por completo su suerte, pues tuvo que mar-

char con su madre á Sevilla, donde con ella vivió á cargo de su tío carnal D. Francisco de Paula Campos, que era á la sazón capellan de las monjas de la Paz.

Como era natural, su tío procuró darle una educación esmerada, y Manuel Dominguez siguió con tanto provecho los estudios que á los diez años habia terminado ya la instrucción primaria, y estudiaba la segunda enseñanza en la universidad de Sevilla.

Pero el destino, que le conducía por distinto rumbo, hizo que con la muerte del capellan D. Francisco de Paula, acaecida el año 1828, tuviera que abandonar los estudios y tomar, instigado por su madre, el oficio de sombrerero. En esta época comenzó á desarrollársele la afición al toreo, y bien puede asegurarse que entonces nació en él el firme propósito de dedicarse á la lidia y abandonar su oficio. Aprovechando todas las ocasiones que se le presentaron de torear becerros, é introduciéndose en el matadero á despecho del guarda, fué creciendo su entusiasmo, su afición y sus conocimientos, hasta que un suceso inesperado vino á colmarle de alegría y á realizar todos sus deseos.

Por real decreto de S. M. el rey D. Fernando VII, se organizó en Sevilla la Escuela de Tauromaquia, nombrando primer maestro al célebre matador Pedro Romero, y creando cuatro plazas de alumnos pensionados con seis reales diarios. Además de estos, habia discípulos sin pension, cuyo número era ilimitado, y en esta categoría entró Dominguez á formar parte de la célebre Escuela que, aunque de breve duración, produjo excelentes resultados.

No tardó mucho Manuel Dominguez en distinguirse entre tan aventajados discípulos, especialmente en el capeo, suerte en que, como es sabido

no conoce rival. Pedro Romero era allí el representante del verdadero torero antiguo, del torero serio, que lo fia todo á la inteligencia del diestro y muy poco á la agilidad de sus piernas, y Dominguez tomó con tal fé las lecciones de aquel, se decidió de tal suerte por su torero, que es reputado entre los modernos por el que más se aproxima al célebre maestro en la manera de lidiar reses bravas.

Antonio Ruiz (el Sombrerero), tercer maestro de la Escuela de Tauromaquia, fué el primero que sacó á Dominguez de banderillero en la plaza de Sevilla, donde alcanzó ya grandes aplausos. Luego marchó con Luis Rodriguez San Bernardo á las plazas de Zafra, Llerena, Fuentesmaestre, Badajoz, El Castaño, Jabuyo, Ronquillo y Utrera, siendo en todas perfectamente recibido. En algunas de estas plazas mató ya algunos toros con buen éxito, y así continuó practicando y haciendo progresos hasta el año 1836.

En esta época fué ajustado en condiciones ventajosas para dar, como primer espada, 28 corridas de toros en Montevideo, en el término de siete meses. La cuadrilla que con este objeto reunió se componia de Torrecillas, Francisco Carnero y Francisco Botija, de la Isla, y de los picadores Carlos Puerto y Luis Luque, de Cádiz. Mes y medio duró esta penosa navegacion, al cabo del cual fueron recibidos en América con el mayor regocijo y entusiasmo.

Por desgracia, los disturbios políticos de aquel país alteraron por completo los propósitos de Dominguez. Todos los españoles fueron obligados á tomar las armas y á intervenir en aquella continua revolucion.

De las 28 corridas apuntadas solo pudo trabajar 15 en el espacio de cuatro años, las cuales bastaron para que consiguiera ser de todos admirado por su valor, destreza y serenidad. No es propio de este sitio referir sus aventuras militares en la guerra en que fué obligado á tomar parte; baste decir que su heroicidad mereció generales muestras de admiracion, y que en nada amenguó el brillante recuerdo que el valor español ha dejado en todo el mundo.

La coronacion del emperador del Brasil, D. Pedro II, volvió á Dominguez á su arte favorito. Con motivo de las fiestas nacionales que por tal suceso habian de celebrarse, se dispusieron cuatro corridas, que el reputado diestro dirigió con la maestría que le es peculiar. De Rio-Janeiro, donde estas fiestas se celebraron, pasó á Buenos-Aires, en cuyo viaje estuvo espuesto á perecer víctima de una espantosa borrasca que por espacio de algunas horas tuvo sin esperanza de salvacion á cuantos iban en el buque. «Solo él y el capitán del buque, dice el biógrafo D. Rafael Gonzalez, eran los únicos que despreciaban el peligro, alentando á los marineros para reparar el timon con un aparejo de horquilla y mantener el equilibrio, achicando sin parar con la bomba el agua que hacia, para lograr, como se verificó, que cuando calmase la tempestad pudiesen entrar en Buenos-Aires.»

Ya en este punto, trató de construir una plaza, pero no le fué concedido el permiso, y se dedicó á onlazar reses, en lo que llegó á gran altura. Nombrado jefe de una partida para hacer presa de caballos á los indios, con destino al ejército, realizó verdaderas proezas, teniendo que batirse siempre con multiplicados enemigos en los terrenos de Chapaleofu y Sierra Ventura.

El año 52 volvió Dominguez á España, y aquí comienza la verdadera carrera de sus triunfos. Salíó á matar en la plaza de Sevilla con Antonio Conde, y admiró á todos con un magnífico pase de pecho, como hacia tiempo que no se daban, además de portarse bien en el resto de la lidia. En el Puerto de Santa María, el 15 de Agosto del año 1853, recibió la primer herida al matar un toro recibiendo, y á pesar de no estar aún curado trabajó á los pocos dias en Sevilla.

En la corrida del 25 de Setiembre de dicho año tuvo Dominguez que matar seis toros, por haber sido herido por el primero su compañero Lucas. Los toros fueron muertos; dos, de dos estocadas recibiendo, y los otros cuatro de cuatro magníficos volapiés.

En este año trabajó por primera vez en Madrid, donde causó un indescriptible entusiasmo. Alternaba con Julian Casas y Cayetano Sanz, y mató tres toros de tres estocadas recibiendo, sobresaliendo la primera. La admiracion causada por Dominguez fué tal, que hasta *La Epoca* hizo en su honor los siguientes versos:

AL CÉLEBRE Y NUNCA BIEN PONDERADO  
MANUEL DOMINGUEZ.

Manuel Dominguez,  
recorríste la bella Andalucía

entre flores y glorias singulares,  
entre aplausos y láuros á millares,  
que solo Montes consiguiera un dia.  
En cambio junto al bello Manzanares  
vences á tus rivales á porfia,  
siendo tú sucesor, ¡oh, gran torero!  
de Montes, de Guillen y Chiclanero.»

El dia 17 de Abril de 1854 fué herido por un toro en la cadera, matando con Lucas, y el año 55 volvió a ser herido, toreando en Francia, en el vientre bajo al dar un pase de pecho.

En este período, la fama de Dominguez aumentaba de dia en dia, y lo mismo en las principales plazas de España que en Francia y en Portugal, causó general admiracion y fué objeto de señaladas distinciones.

Por este tiempo, y con motivo de la venida á Sevilla del rey viudo de Portugal, se vió á Dominguez enlazar toros, segun habia aprendido en América, ante la presencia de los duques de Montpensier, el agosto viajero y cuanto de notable encierra la ciudad del Guadalquivir. Costosos regalos hechos al diestro por las personas reales le demostraron el placer con que le habian visto.

Pero donde el valor de Dominguez se puso á prueba realmente, donde demostró cuál es su corazon excepcional, fué en la corrida que lidió con el Tato el dia 1.º de Junio de 1857 en el Puerto de Santa María.

El primer toro, de Concha-Sierra, se llamaba *Barrabás*, y fué blando y receloso en las varas. Hubo que ponerle las banderillas á la media vuelta, porque no acudia á los cites, y en la muerte se hizo de sentido. Dominguez, que nunca ha titubeado ante la idea de cumplir bien su deber, á pesar de las condiciones del toro, se arrancó al volapié y fué enganchado por debajo del brazo derecho. El toro tiró el derrote, y en la sacudida quedó el diestro nuevamente enganchado por debajo de la mandíbula derecha. El cuerno penetró hasta el cielo de la boca, y en una nueva sacudida el ojo derecho del diestro saltó de la órbita, quedando pendiente de la retina. El horror que esto produjo fué indescriptible; solo Dominguez permaneció sereno en aquel instante; se levantó del suelo, suspendió el ojo en la mano y fué á apoyarse junto á la barrera, donde tuvo que permanecer siete minutos porque el toro se hallaba en un punto por donde habia que pasar para ir á la enfermería.

Al pronto se creyó que no sobreviviría; pero él, alentando á todos y sufriendo con valor la más peligrosa cura, demostró que todavia tenia vida para mucho tiempo.

Muchos pensaron que despues de este suceso se retiraría de su profesion; pero se equivocaron. Dominguez ha seguido trabajando, y lo que es más, seguirá á pesar de su edad, que no le ha impedido conservar sus maravillosas facultades.

Despues de aquella terrible cogida ha dado hasta cuatro navarras á un toro, cosa nunca vista, y ha recibido á otro que se hallaba completamente receloso y aculado á las tablas.

Hoy, lo mismo que en sus mejores tiempos, guarda la tradicion del buen torero, y no hay toro que, teniendo condiciones para ello, deje de recibirlo. Este es el resultado de la verdadera inteligencia y del indomable valor que le caracteriza.

Nos es imposible reseñar todas las corridas en que ha tomado parte, y hacemos aquí punto á estas noticias biográficas, que no pueden ser completas de ningun modo, porque el héroe vive y quizá todavia realice nuevas hazañas taurómacas que aumenten el brillo con que lucirá su nombre en los anales del torero.

ADVERTENCIA.

Habiendo cesado en el cargo de administrador del *Boletín de Loterías y Toros* D. Juan Fernandez, persona tan entendida en todos los asuntos relacionados con la renta de loterías, y perteneciendo desde hoy á la Redaccion de *EL TORERO*, en el próximo sorteo enviaremos á nuestros corresponsales de provincias una lista especial de muchas más dimensiones que cuantas se han venido publicando y de la misma forma que la oficial.

Los pedidos han de hacerse directamente á la Administracion de este periódico, con sobre al señor administrador.

REVISTA DE TOROS DE MADRID.

13.ª corrida de abono verificada el 17 de Setiembre de 1876.

Tengo el honor, apreciables lectores, de saludarles con la mayor efusion, y de participarles que he llegado sano y salvo de la ciudad de Murcia, donde he visto á Lagartijo una vez con el pié en la barrera para tomar olivo, y donde he visto tambien á Chicorro tomar el consabido árbol otras dos veces; y por cierto que tengo que hacer algunas rectificaciones á mi carta, y como ninguna ocasion es mejor que la presente para el caso, voy á aprovecharla. Es la primera advertir á Vds. que los caballos muertos en la corrida de Bañuelos fueron 25 y los heridos cinco, y lo segundo, que la cabeza del quinto toro no fué mandada cortar por el ganadero, sino por la empresa de la plaza de Murcia. El ganadero, D. Manuel Bañuelos, quiso que se cortara la cabeza al primero para él; pero no fué posible por estar ya destrozada, y entonces la empresa le cedió la del quinto á que yo me referia en mi carta.

Y ahora que estamos así hablando, diré tambien á Vds. que la corrida de los toros Bañuelos fué de lo superior, y de lo notable, y de lo bueno, y de lo sobresaliente, digan lo que quieran y cuanto quieran.

Ya que les he contado lo ocurrido en Murcia, como corresponde á todo viajero que vuelve á sus lares, vamos á la corrida celebrada ayer en la plaza de toros de Madrid bajo la advocacion de San Casiano, que es un gran santo para hacer el milagro de destruir en España la aficion á toros.

El milagro es grande, claro está; pero él en este terreno tiene poder suficiente para realizarlo y sin que nadie se lo pida ni se lo ruegue, que es lo mejor del caso.

¿Si pertenecerá Casiano á esa sociedad de filántropos que dicen que se ha formado para acabar con la diversion favorita de los españoles? ¡Hombre, tendria que ver! Pero si no pertenece á la sociedad supradicha, está sirviendo sin querer sus intereses, porque unas cuantas corridas malas valen más que todos los esfuerzos de la filantropia y de todos los filántropos para hacer que huyamos de toda plaza en que se vean animales de cuernos.

La corrida de ayer era mista ó sea una de esas infinitas y estravagantes combinaciones de Casiano; se lidiaron cinco toros de Hidalgo Barquero y uno de Andrade, sin duda para muestra, y con objeto, si por casualidad salia bueno, de dar el domingo próximo una corrida de toros Andrade, anunciando que eran hermanos del que tanto se distinguió en la corrida anterior.

¡Apenas es largo el señor empresario!

En fin, dieron las cuatro, se colocaron los hermanos Calderon (Francisco y Manuel) en sus puestos, y los hermanos Molina (Rafael, Juan Manuel y Francisco) en los suyos, y salió el primer bicho, llamado, como una infinidad de toros, *Rumbon*.

Era negro, liston, bragado y corniabierto, y salió revolviéndose en busca del Buñolero, sin duda para darle las gracias por haberle puesto en libertad.

Despues de esta operacion dió una cornada al caballo de Manuel, é hizo un viaje alrededor de la plaza para enterarse del aspecto que ofrecia, y tomó con voluntad las primeras varas, aunque mostrando más blandura que mantequilla de Soria.

Manuel picó cuatro veces y Curro tres sin novedad digna de mencion, como no fuera la ya dicha blandura del animalito y lo tardío que se mostró á última hora.

¿Seria divertida la suerte de varas?

Pastor cogió al toro la divisa, arrancándosela de la misma piel y logrando muchos aplausos. ¿La tenia Vd. ofrecida á alguna virgen para que le libre de algun roce con los cuernos?

Sin más dimes ni diretes tocaron á palitos, y Molina hizo dos salidas falsas poniendo dos pares al cuarteo, buenos. Mariano colgó otro par cuar-

teando, bueno, con lo cual fué todo bueno, como ustedes ven.

Pero lo bueno dura poco y aquí terminó para dar paso á una brega interminable llevada á cabo por Lagartijo con *Rumbon*.

Vestia el diestro verde y oro, y verdes nos pusimos los espectadores creyendo que aquello no concluía en toda la tarde ni en toda la noche.

A *Rumbon* le dió por no quererse parar ni cuadrarse por un momento, y el diestro hizo su faena de la manera siguiente:

Pases naturales. . . . .	12
Idem con la derecha. . . . .	16
Id. altos. . . . .	21
Id. cambiados. . . . .	14
Id. redondos. . . . .	3

Total. . . . . una estocada baja á paso de banderilla.

¿Qué tal la cuentecita? Pues es exacta; es decir, hay un error de millones, porque faltan los silbidos que el diestro se ganó.

Y basta de matemáticas.

*Revolao*, es decir, una nota musical y un azucarillo constituían el nombre del segundo toro, que fué retinto, liston, aldinero, bragado y bien encornado.

Parecía que iba á tomar con coraje todas las varas de la tierra, pero el animalito se contentó con seis, que no pudieron ser ménos.

Y á más de no ser más que media docena, hubo que echar, para que tomara las últimas, cédulas de ruego y encargo. Dos tomó de Manuel Calderon, en una de las cuales le hizo rodar por el santo suelo, estando al quite Lagartijo. En la otra vara perdió una peana y rasgó al toro un buen pedazo de piel. Curro puso cuatro varas sin tambalearse por un solo instante y sin hociar en la arena. Buena suerte tuvimos ayer, D. Francisco! En la primera de las cuatro varas fué herido el corcel que montaba, y al poco tiempo el animal no tenía ya ni estómago, ni tripas, ni corazón, ni pulmones, ni cabeza, ni cola, ni patas, ni lomo. ¡Y todavía se empeñaba en picar con tal sombra de caballo! Ni que le costaran los cuartos los caballos que saca á la plaza. Solo por mandato de la autoridad abandonó los restos de penco que montaba.

Pablo con dos pares de banderillas al cuarteo y Armilla con uno, pusieron á *Revolao*, á pesar de mostrar buena condicion en este período de la lidia, á punto de hacerse receloso, gracias á la percalina que allí se prodigó sin haber para qué, como no fuera para aburrir al público.

*Revolao*, hecho todo un borreguito, y un corderito, y una babosa, fué á encontrarse con Frascuelo, que vestía azul y negro, y recibió un pase natural, dos con la derecha, uno alto con achuchon, uno cambiado y una estocada corta á un tiempo, bien señalada.

Tres pases con la derecha, dos altos y uno de pecho obligado precedieron á una estocada á volapié caí la.

Otro pase con la derecha, cuatro trasteos y un intento de descabello hicieron que *Revolao* se deshiciera como si le hubieran metido en un vaso de agua fresca.

Y aquí paz y despues gloria.

*Cuervo* se llamó el tercero entre sus compañeros de vacada y salió poco ménos que volando: era negro, liston, lucero y cornicorto, y como sus hermanitos muy blando, pero sin falta de voluntad.

Manuel se entretuvo con la fiera haciéndole tomar seis varas, y Curro pasó también el rato clavando cinco veces el hierro. Todo esto sin que los piqueros se despeñaran siquiera, y sin que los caballos tuvieran la más leve lesion en sus respectivos pellejos. ¿Tendría cabeza el animalito?

Con tan divertida suerte de varas como la que este toro hizo presenciar al público, quedó todo el mundo satisfecho, gozoso, contento y dis-

puesto á hacerse lenguas en elogio de los toros del Barquero, propiedad hoy de Laffite.

Y para que todo siguiera siendo divertido y vistoso, Manuel Molina puso medio par de banderillas al cuarteo, hizo una salida falsa y puso otro medio cuarteando, y despues para volver por su honor puso otro medio al relance.

Que venga otro banderillero y le gane á poner medios pares al hermanito de Rafael. Joseito clavó un par entero al sesgo; ¡pero qué par! una banderilla en la puerta de Atocha y otra en el Depósito de las aguas.

Hasta aquí la lidia tan divertida para los aficionados como Vds. ven.

Por fortuna Chicorro, que tiene guardado lo bueno para las ocasiones, vino á sacar al público del estado de aburrimiento en que se hallaba.

Con solos tres pases, uno natural, uno alto y uno cambiado, dados con mucha frescura y en un palmo de terreno, se armó y dió al bicho un pinchazo sin soltar recibiendo al estilo de Frascuelo.

Despues de un pase natural, tres altos y otro cambiado, dió á la res una estocada hasta los dedos, recibiendo también á la moda consabida y mucho mejor que el inventor de la suerte lo hace en muchas ocasiones.

El bicho se echó, y Chicorro recibió muchos y merecidos aplausos.

Vestia morado y oro.

Muy paradito, sin tener prisa de averiguar para qué se le llevaba á aquel sitio, se presentó *Grajo*, que era negro, liston, bragado, de buenas armas, voluntario, y tan blando como todos los individuos de su familia lidiados ayer.

Manuel le arrimó dos veces el kilómetro, y en la segunda tuvo el gusto de ir á sembrarse en la arena, para que el año que viene, y con el riego, salgan allí picadores. En la primera vara, que no cayó, tuvo el sentimiento de perder el fogoso rocinante que montaba. Curro plantó cuatro varas á pié firme y no tuvo que lamentar batacazo alguno, ni siquiera el más leve desmonte. Buena tarde, señor Curro, buena para las costillas! Chuchi puso una sola vara, buena, y tuvo la desgracia de dejar el palo envainado en la piel del bicho.

*Grajo* comenzó á correr, dando palos á diestro y siniestro con el regaton de la pica, y no la quiso soltar ni á tres tirones, que tres tirones le dieron tres carpinteros. Por fin, y á fuerza de sacudir la testa, logró soltar aquella espinilla, con lo que quedó en disposicion de recibir los alfileres de los chicos.

Un par le puso Cosme al cuarteo, desigual, y otro idem despues de una salidita de mentirigillas. Molina salió también en falso y puso otro par al relance con honores de media vuelta. Es verdad que *Grajo* comenzó á defenderse, pero la cosa no era para tanto.

Completamente huido, receloso y buscando la defensa en las tablas, encontró Lagartijo al bicho cuando con el sable y el trapo de color fué á buscarle.

Prepárense Vds. á oír porque la faena es corta.

Atencion:

Cuatro pases naturales, seis con la derecha, siete altos, dos cambiados, una colada y una corta á volapié. Este es el prólogo.

Tres naturales, tres con la derecha, uno alto y un pinchazo en hueso á paso de banderilla. Este es el primer acto.

Dos pases con la derecha, uno alto y otro pinchazo como el anterior. Segundo acto.

Dos pases con la derecha, un desarme, un pase alto, un pinchazo y una estocada á paso de banderilla. Ultimo acto.

Epilogo: Un pase natural, uno con la derecha, siete trasteos, un intento y un descabello.

¿Qué tal la obra? Al público no le gustó ni pizca, y así se lo demostró al autor, que no fué llamado á las tablas ni una sola vez.

Cárdeno y bien armado era el quinto, á quien

distinguían con el nombre de *Salino* todos los que tuvieron la dicha de conocerle, tratarle y admirar sus buenas y excelentes prendas personales.

Salió como alma que lleva el diablo, y tomó de reñilon las tres primeras varas que le fueron puestas por los hermanos Calderon, tocándole una á Manuel en el reparto y dos á su pariente.

Aunque tardo y blando, á fuerza de capotazos le hicieron los chicos tomar hasta 11 trozos de hierro vaciado. Manuel se encargó cinco veces de esta operacion y Curro seis. El primero sacó agujereado el jaco en la última vara que puso, pero no muerto, y á D. Francisco le sacedió lo propio, es decir, al penco que montaba, que lo que es él ayer no solo anduvo fuera de cacho, sino que ni una vez untó de tierra los alamares de la chaquetilla, que era por cierto muy flameante.

Sin más incidentes, y con gran satisfaccion de Bartolo, se pasó á la suerte de banderillas donde los chicos se lucieron como Vds. van á ver.

Armilla clavó un par cuarteando en la cabeza, inmejorable, y otro al sesgo. Pablo dejó otro al sesgo también y de lo mejor que guardó en su fábrica. Muchos aplausos y muy merecidos, porque no siempre se banderillea un toro de un modo tan igual como aquel lo fué.

Pero ¡ay! ¿para qué? Para que Frascuelo hiciera lo que ahora se verá.

¿Se acuerdan Vds. de la cuenta que más arriba le hemos ajustado á Rafael? pues aquí se tira de la cuerda para todo el mundo y se le dice la verdad al mismo sol que sale, y por lo tanto vamos á ajustarle otra al mismo Salvador.

Pases con la derecha. . . . .	11
Idem altos. . . . .	24
Cambiados. . . . .	3
Pinchazos. . . . .	3
Mete y saca. . . . .	1
Sablazo. . . . .	1
Estocadas. . . . .	1/2
Amagos. . . . .	1
Acosones. . . . .	1

Total. . . . . Una infinidad de aplausos de amigos indiscretos, que por lo visto no van á la plaza á ver toros.

La gente imparcial lo desaprobó, como era de esperar, y *Salino*, que comenzó bien en la muerte, acabó por huírse á fuerza de pincharle.

El diestro descabelló al primer intento.

Con el toro anterior se acabaron los de Laffite; el sexto pertenecía á la ganadería de Andrade, y allí le debían tener mucho respeto, porque le pusieron por nombre *Baratero*.

De Manuel tomó cuatro varas á cambio de dos caídas y de un penco que allí quedó para servir de butaca á los monos sábios, que sentados en él, vieron el resto de la lidia. Francisco Calderon puso una sola vara, y con ser este toro el de más cabeza de los que salieron, no tuvo el disgusto de besar la arena; y así escapó limpio y sin un zurrío de la corrida de ayer. El Chuchi mojó una vez y puso la chaqueta en el suelo, con el cuerpo dentro, y dejó allí un jaco para hacer compañía al de Manuel Calderon.

Este toro fué el único que hizo algo en la suerte de varas, pero no hay que ilusionarse; el animal se largó con el morrillo limpito, lo cual prueba, que ó no castigaban los caballeros ó el toro no apretaba. Además, desde la tercera volvió la geta muchas veces y los picadores salieron al medio de la plaza, reinando el mayor desorden; y digo esto por lo que al principio indiqué: puede haberse ilusionado Casiano con las fingidas hazañas de este toro, y darnos el domingo una corrida con los hermanitos del citado bicho, á los que no deseamos volver á ver en nuestra vida.

Joseito, despues de dos salidas falsas, clavó medio par orejero y uno desigual, todo al cuarteo, y Molina (Manuel) uno cuarteando, bueno.

Al tocar á matar, Chicorro se acercó al presi-

dente, acompañado de Manuel Molina, y le pidió permiso para cederle el toro. La autoridad accedió; cogió el hermano de Rafael los trastos, y achicó á toda su familia con la siguiente faena:

Fresco y ceñido, dió tres pases naturales dando una vuelta, dos con la derecha, dos altos, uno cambiado y una estocada á volapié hasta el puño que resultó un poquito baja, tirándose de-recho.

La ovacion fué tan grande como merecida.

Tenemos otro espada en lontananza.

¡Sr. Rafael, que se nos suben los chiquitos á las barbas!

RESÚMEN.

Los toros del Sr. Laffite han tomado 42 varas, han dado 2 caídas, han matado 2 caballos y herido 2; han recibido 13 pares de banderillas y 3 medios.

El de Andrade ha tomado 6 varas, ha dado 3 caídas, ha matado 2 caballos y herido 1, y ha recibido 2 pares y medio de banderillas.

Lagartijo ha dado 99 pases de muleta, 3 estocadas, 2 pinchazos, 1 descabello y 1 intento.

Frascuero 30 pases, 5 estocadas, 3 pinchazos, 1 amago y 1 descabello.

Chicorro 8 pases, 1 pinchazo y 1 estocada.

Manuel Molina 8 pases y 1 estocada.

APRECIACION.

No puede decirse que fué siquiera mediana la corrida verificada ayer. Si las reses no tienen poder en la cabeza, si no tienen sangre para recargar ¿de qué sirve que sean voluntarias? Y esta última fué la única cualidad que descoló en los toros que ayer se lidiaron. Ninguno tuvo poder, ninguno recargó y todos se hicieron tardos, huyéndose algunos en la muerte y buscando las tablas para defenderse. Entre seis toros no han logrado dar seis caídas á los picadores, ni han podido matar media docena de caballos. Lo escandaloso es que, como esta, poco más ó menos, son las corridas que se vienen celebrando en la plaza de Madrid sin que la empresa se acuerde para nada de que el público primero de España merece más consideracion y tiene derecho á ver una corrida tan buena por lo ménos como las que se celebran en poblaciones de segundo ó tercer orden. Si la empresa de la plaza de Madrid no trae mejor ganado, ha de experimentar pronto las fatales consecuencias de su conducta.

Lagartijo, como director de plaza, estuvo ayer peor que otras veces; poco ha durado la energía que en la corrida pasada comenzó á desplegar. Tampoco puede decirse que ha estado bien en ninguno de sus dos toros. El primero no se fijaba, es cierto; pero aunque hubiera sido de todo punto imposible el cuadrarle, nada justifica el dar una estocada baja como si trabajara en una plaza de provincias. Cuando no hay otros medios, pueden emplearse las estocadas de recurso; pero nunca autorizan las buenas reglas del toreo para dar golletazos.

Su segundo toro tenía malísimas condiciones; pero todavía fué peor el trasteo que con él empleó. De largo, encorvándose al pasar y curteando al herir, aburrió soberanamente al público y al toro, que, como es natural, empeoró todavía más sus cualidades con tan desdichada brega. En toros de esta clase es cuando se debe aprovechar y herir certeramente, porque la prolongacion de la brega solo produce el resultado de aumentar el peligro.

Frascuero estuvo bien en su primer toro y muy mal en el segundo, por la circunstancia en él ordinaria de necesitar que los toros se le arañen. El toro de que hablamos se hallaba completamente aplomado, no hacia nada por el diestro y necesitaba que éste lo hiciera todo; por eso no pudo dar la primera estocada, que resultó solo un pinchazo, en el instante, como á muchas reses sucede, el toro se hizo de sentido y ya fué imposible lidiarlo de una manera ordenada y con lucimiento. Todo lo que luego sucedió fué el resultado de lo que al principio hizo; y es lo peor, que si Salvador no procura perfec-

cionarse en la suerte de volapié, le ocurrirá esto muchas veces, porque no todos los toros se arañan, y es preciso dar á cada res la muerte que por sus condiciones requiera.

Chicorro ha estado bien pasando y certero al herir en el único toro que ayer mató. Intentó la suerte de recibir, y se echó fuera despues de citar, por lo que sus estocadas fueron arrancando. La difícil suerte de recibir debe practicarse vaciando al toro con la muleta, no vaciando el cuerpo; esto es lo esencial, y no dudamos que llegará á conseguirlo este jóven diestro, al que, como hemos dicho muchas veces, vemos en condiciones para brillar en el arte á que se dedica.

El principiante Manuel Molina demostró gran serenidad é inteligencia en el manejo de la muleta y mucho valor. Con estas condiciones no es dudoso que llegará á ser un buen espada.

De los banderilleros, Armilla y Pablo.

De los picadores, ninguno.

El servicio de caballos, malo.

La presidencia, á cargo del señor marqués de Perijá, acertada.

PACO MEDIA-LUNA.



Las dos corridas de toros celebradas en Albacete han dejado sumamente satisfechos los deseos de los aficionados de aquella ciudad. Los bichos de la primera corrida, procedentes de las ganaderías propiedad de los Sres. Miura y marqués del Saltillo dieron bastante juego, sobresaliendo el último toro del Sr. Andrade, que dejó en la plaza 10 caballos. Los de la segunda corrida, que pertenecian á la ganadería de D. Julian Bañuelos, de Colmenar, fueron muy buenos, sobresaliendo el primer toro. Los espadas Manuel Carmona y Currito cumplieron, distinguiéndose Carmona en la brega y pases de muleta. El público los colmó de aplausos é hizo se regalase un toro á cada uno de los matadores. De los banderilleros Julian Sanchez y Lagares, sufriendo este último una cogida, aunque sin consecuencias afortunadamente. Los picadores hicieron de las suyas, por lo que el público en el quinto toro de la primera corrida arrojó á la plaza cuantos objetos encontró á mano, viéndose no pocos ladrillos en medio del redondel.

La presidencia mandó se suspendiera la lidia mientras los mozos limpiaban la plaza, verificado lo cual, continuó la corrida.

La entrada un lleno completo en ambos dias, muriendo en el primero 21 caballos y en el segundo doce.

Manuel Carmona toreará con su cuadrilla el dia 16 del corriente en Aracena, el 21 en Ecija, el 24 en Madrid y el 29 en Ubeda.

Tenemos en nuestro poder las reseñas de las corridas celebradas en Salamanca los dias 11, 12 y 13 del corriente; pero no pudiendo insertarlas en este número por falta de espacio, diremos á nuestros lectores que el ganado de Lopez Navarro, lidiado en la primera, no hizo más que cumplir; los dos toros de Terrones, malos; los toros de la segunda corrida, de D. Félix Gomez, fueron buenos en general, sobresaliendo tres toros, y el ganado lidiado en la última no pudo ser más malo.

Cayetano Sanz y Cara-ancha han cumplido bien, pero ha satisfecho más este último.

Cayetano no pudo trabajar en la tercera corrida por tener una pierna lastimada, encargándose de la lidia Cara-ancha, y para matar el último toro Ojitos, que quedaron como buenos.

El aficionado D. Ricardo Revillo ha dado 40 rs. para la viuda del vaquero de la ganadería de Bañuelos, que murió en Villalba, víctima de un toro. El Sr. Vidal, á nombre de la empresa de Cartagena, ha dado 100 rs., y el Sr. D. Manuel Bañuelos ha pagado todos los gastos del fu-

neral del infortunado vaquero, y ha señalado una pension á la viuda.

Todos estos rasgos de caridad merecen el mayor elogio y honran á las personas que los practican.

El espada Gonzalo Mora toreará en los dias 24 y 25 en la plaza de Yecla. En cada tarde se lidiarán seis toros de una acreditada ganadería andaluza.

Momentos despues de terminada la corrida verificada el dia 10 en Granada, se incendió la plaza de toros de aquella capital, siendo ineficaces los auxilios del cuerpo de bomberos, viéndose precisados á abandonar sus trabajos y dejar que el voráz elemento consumiera todo el edificio, como así ha ocurrido. La plaza de toros de Granada, diez horas despues de verificada la corrida de competencia, era un monton de cenizas.

El lunes se remitió á la empresa de la plaza de toros de Madrid, la esposicion que gran número de aficionados la han elevado para que contrate, aunque no sea más que por un corto número de funciones, al espada Gonzalo Mora.

Hemos recibido un ejemplar de un nuevo libro que han dado á luz dos aficionados de Jeréz de la Frontera.

Lleva por título *Historia de las principales ganaderías de toros*, y efectivamente, hace una descripcion detallada y estensa de las ganaderías que sus autores consideran como principales, por más que nosotros creemos que algunas de las que figuran en el libro no merecen el nombre de tales, dejando de reseñar en cambio otras que gozan de gran fama en España.

Ya nos ocuparemos con la estension que merece de este nuevo libro, que se vende en las principales librerías á 10 rs. cada ejemplar.

Solucion á la charada del núm. 64.

MONA.

ÚLTIMA HORA.

Nuestro activo corresponsal de Barcelona nos ha dirigido esta noche el siguiente telégrama:

Barcelona, 17.

Sr. Director de EL TOREO.

Currito y Cara-ancha, bien.—Los toros de la ganadería de Fuentecilla, muy malos; los pertenecientes á Ferrer de Pina, nada más que regulares.—*El Corresponsal.*

ESPECTACULOS.

Las compañías que trabajaban en San Sebastian y Santander, actúan desde el sábado en el favorecido circo de Price; las funciones prometen ser notables y dejarán un agradable recuerdo en la sociedad madrileña.

—En el circo y teatro de Madrid continúan las representaciones del *Viaje á la luna*, viéndose el teatro muy concurrido todas las noches.

—Los jardines del Retiro han cerrado ya sus puertas por este año.

—En Eslava se espera la llegada del resto de la compañía para dar gran variedad á los espectáculos. El público, como en años anteriores, acude en gran número á presenciar y aplaudir las funciones de este teatro.

—El teatro del Circo abrió sus puertas el sábado con la obra de Calderon *La vida es sueño*, siendo muy aplaudido Rafael Calvo, así como el resto de la compañía.